



Aprender a convivir

Una investigación del CEIC-IKI analiza las lonjas juveniles

La lonja está vista como un problema social y un foco de conflictos, sin embargo es un espacio donde la juventud se socializa y construye su identidad personal y social. Esta es una de las conclusiones de la investigación dirigida por el catedrático Benjamín Tejerina, y coordinada por Diego Carbajo y María Martínez. El estudio 'El fenómeno de las lonjas juveniles' se ha desarrollado este año en Vitoria-Gasteiz y en él han participado jóvenes que gestionan 54 lonjas en la capital alavesa.



Benjamín Tejerina, Diego Carbajo y María Martínez

"No somos un bar, no somos una sociedad" así se definen los propios jóvenes cuando hablan de sus lonjas, espacios donde aprender a convivir, a compartir y a organizarse. Sus testimonios están recogidos en un vídeo realizado por Laurent Leger Adame durante el proceso de investigación llevado a cabo por el Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva/Identitate Kolektiboan Ikertegia (CEIC/IKI) vinculado al departamento de Sociología II de la UPV/EHU.

Las lonjas aparecieron a mediados de los 90 y son características de Euskadi. En otros lugares se viven fenómenos parecidos pero ligados a las fiestas patronales. Así, en Aragón y en Castilla-León existen las peñas, pero solo en las fiestas o el verano. En Valencia, las asociaciones falleras se reúnen durante todo el año, pero con un carácter inter-generacional. En Pamplona, San Fermín alimenta 'bajeras' donde los jóvenes preparan durante todo el año las fiestas, y quizás éste sea el fenómeno más cercano a las lonjas del País Vasco.

¿Por qué aparecen las lonjas?

"En invierno hace frío y viene bien estar en un lugar calentito". "No podemos estar todos los días en un bar". "Es una forma de encontrarte con la gente". "Nos une más". "Es un sitio donde estar con un poco de independencia". Son las respuestas de las chicas y chicos recogidas en el vídeo y el informe del equipo de investigación. En este sentido, constatan como causas determinantes para el desarrollo de las lonjas: las regulaciones anti-tabaco o anti-botellón, el clima, la crisis económica, el declive del comercio de barrio, la necesidad de independencia familiar y la propia existencia de la cuadrilla. Estos factores han convertido la lonja en un lugar de encuentro estable para estar con los amigos y disfrutar del ocio. Pero, también, "un sitio común donde compartir inquietudes y auto-gestionarse sin la mirada de los adultos", apunta la socióloga María Martínez.

Las lonjas se mantendrán, fortalecerán y extenderán.

La crisis económica ha empujado a que la lonja se extienda en los centros urbanos y en los municipios más pequeños. "En un contexto de crisis como el actual, donde muchos pequeños comercios se cierran y hay una pérdida de calidad en la ciudad, la aparición de la lonja revitaliza el espacio urbano", afirma el catedrático de Sociología, Benjamín Tejerina. "Las lonjas constituyen una escuela de ciudadanía, y en ellas asumen responsabilidades y aprenden a responder ante los conflictos".

Los propios jóvenes reconocen que en las lonjas "hasta alguno ha aprendido a limpiar". De hecho, ellos mismos ponen sus normas, organizan sus turnos de limpieza y si no se cumplen establecen "multas"; algunas disponen de grupos de compras y tienen establecido cómo recoger el dinero para pagar los 400 ó 700 euros al mes que cuesta alquilar el local, generalmente un antiguo comercio. "Aprendemos a asumir responsabilidades, a convivir y a respetar. Si manchas lo recoges", precisan tanto los chicos como las chicas.

Guía para montar una lonja (y que dure...)

De todas formas, cuando se trata de relacionarse con el vecindario, reconocen que a veces es difícil. "Sin darte cuenta pones la música demasiado alta". "Nos echaron de otras lonjas por ruido", recuerdan. Las primeras experiencias suelen ser las más conflictivas, pero "estas situaciones previas ayudan a que la convivencia sea más saludable en las segundas partes", matiza Martínez.

Por ello, el propio equipo investigador propone que los ayuntamientos proporcionen una 'Guía para montar una lonja (y que dure...)'. "A través de la guía y sin entrar en regulaciones restrictivas le puedes explicar a un chaval de 16 años que con la lonja medianamente limpia y unos horarios razonables evita el conflicto vecinal", precisa Diego Carbajo, coordinador del estudio. Además, arrendatarios y jóvenes pueden llegar a un buen entendimiento y, estos últimos, conocer sus derechos y obligaciones, las características que requiere un local, qué les van a exigir y qué pueden exigir al dueño.



En este estatus a-legal los propietarios ven el alquiler de los locales como un negocio, pero no asumen que la lonja esté en buen estado con el compromiso de los inquilinos a mantenerlo, señalan el estudio. Por su parte, algunas cuadrillas se quejan de que "los dueños no quieren problemas. Solo recogen el dinero a principios de mes".

Oportunidad social

En el análisis sociológico aparecen otros valores que contribuyen a observar el fenómeno de la lonja como un lugar de oportunidades. En palabras de Tejerina, "se piensa en la lonja como un lugar problemático o un lugar de no hacer nada, sin embargo, realizan muchas cosas, por ejemplo: estudiar, preparar oposiciones, o poner en marcha iniciativas socioculturales. En definitiva, los propios jóvenes convierten la lonja en un hervidero de ideas".

Ahora bien, las ventajas también se notan en el barrio. La juventud transforma la calle en espacio de vida social, en contraposición a la concentración del ocio en los macro centros comerciales. Además, aumenta la sensación de habitabilidad y seguridad e incluso contribuye a reactivar el pequeño comercio cercano a la lonja donde los jóvenes consumen.

Los jóvenes se autogestionan sin la mirada de los adultos

El sociólogo Tejerina considera que "es una oportunidad para dinamizar social y culturalmente el espacio urbano, espacios que pueden ser rehabilitados a partir de las actividades de la juventud". Los autores de la investigación se muestran convencidos de que el fenómeno de las lonjas se mantendrá, fortalecerá y extenderá como consecuencia de la crisis económica y la dificultad que tiene la juventud para independizarse del núcleo familiar. Al fin y al cabo "están bien, lo pasan bien y están fuera de peligro", opinan madres y padres cuando se les plantea el dilema. En definitiva, "la lonja es un espacio de socialización y aprendizaje muy importante -señala Diego Carbajo- y sería muy interesante una normativa, que no una regulación, que fomente el asociacionismo".

Tanto el vídeo como el informe de la investigación están disponibles en:

www.identidadcolectiva.es

<http://goo.gl/VVML7>

Los testimonios de los jóvenes han sido recogidos del vídeo:

Las lonjas juveniles en Vitoria-Gasteiz

<http://vimeo.com/54550320>